



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de reflexión

2016
Matías Laje & Dominique Kahanoff
**SUBVERSIÓN DE LA VERDAD Y LO REAL COMO IMPOSIBLE EN PSICOANÁLISIS: ENTRE
ENUNCIACIÓN Y DECIR**
Revista Affectio Societatis, Vol. 13, N.º 25, julio-diciembre de 2016
Art. # 9 (pp. 192-202)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

SUBVERSIÓN DE LA VERDAD Y LO REAL COMO IMPOSIBLE EN PSICOANÁLISIS: ENTRE ENUNCIACIÓN Y DECIR

Dominique Kahanoff¹

Universidad de Buenos Aires, Argentina

dominique.kahanoff@gmail.com

Matías Laje²

Universidad de Buenos Aires, Argentina

matiaslaje@gmail.com

Resumen

El presente artículo sitúa la diferencia entre la verdad como un lugar y lo real como imposible a partir de la matriz de discursos que propone el psicoanalista J. Lacan en su seminario de 1969-70. Se trata de ubicar algunas coordenadas para la posición del analista en relación a la verdad para que los efectos de sus intervenciones toquen algo de lo real del síntoma.

Asimismo, se propone una diferenciación entre enunciación y decir y se recupera la enseñanza del poeta argentino M. Ortiz y del filósofo francés É. Chartier para esclarecer qué sería una subversión de la verdad en tanto un lugar en un discurso.

Palabras Clave: psicoanálisis verdad real imposible

SUBVERSION OF THE TRUTH AND THE REAL AS IMPOSSIBLE IN PSYCHOANALYSIS: BETWEEN ENUNCIATION AND SAYING

Abstract

This paper presents the difference between truth as a place and the real

as impossible from the discourses proposed by psychoanalyst J. Lacan

1 CONICET - Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

2 Becario de Investigación UBACyT-Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

in his seminar from 1969-70. It attempts to place some coordinates to the position of the analyst in relation to truth, so that the effects of his/her interventions touch some of the symptom's real. It also proposes a difference between enunciation and saying, and it goes over the teaching

of the Argentinian poet M. Ortiz and the French philosopher É. Chartier in order to elucidate what a subversion of the truth would be as a place in a discourse.

Keywords: psychoanalysis, truth, real, impossible.

SUBVERSION DE LA VÉRITÉ ET LE RÉEL COMME IMPOSSIBLE EN PSYCHANALYSE : ENTRE ÉNONCIATION ET DIRE

Résumé

Cet article situe la différence entre la vérité comme un lieu et le réel en tant qu'impossible, basé sur les discours proposés par le psychanalyste J. Lacan dans son Séminaire de 1960-70. Il s'agit de situer quelques coordonnées pour la position de l'analyste par rapport à la vérité, afin que les effets de ses interventions touchent une partie du réel du symptôme. Une

différenciation entre énonciation et dire est également proposée, et l'on reprend les enseignements du poète argentin M. Ortiz, ainsi que du philosophe français E. Chartier, dans le but d'éclaircir ce qui serait une vérité en tant qu'un lieu dans un discours.

Mots-clés : psychoanalyse, vérité, réel, impossible.

Recibido: 15/04/16 • Aprobado: 30/04/16

Lo que se les hace a las letras se les hace a los hombres.

Mario Ortiz, *Cuadernos de lengua
y literatura V, VI y VII.*

Hacia una verdad que no sea del sentido

Lacan formaliza, en el Seminario XVII, titulado *El reverso del psicoanálisis*, cuatro discursos que estructuran el lazo social. A partir de una matriz de cuatro lugares fijos en los que rotan cuatro elementos, propone la idea de un discurso sin palabras, que no produce sentido, ya que estos elementos no son significantes sino letras. Si bien formaliza cuatro discursos (universitario, del analista, del amo y de la histeria), no hay una situación a la que le corresponda un único discurso, así como el discurso universitario no estructura necesariamente lo que sucede en la universidad, tampoco el discurso del analista lo que sucede en un análisis. El énfasis está puesto en la rotación, en el cuarto de vuelta de los discursos, donde pueda pasar algo que los discursos no escriben, su hiancia. Ese punto de lo imposible que pensaremos como uno de los nombres de lo real.

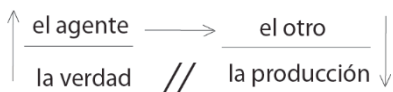
Uno de los lugares que sitúa Lacan en los discursos es el de la verdad. Una verdad sostenida en lo imposible, en una hiancia. No se trata de la pregunta de Poncio Pilatos ¿qué es la verdad?, pregunta por la esencia que nos llevaría a un derrotero de sentidos, quizás interminable, camino en el cual nos adormeceríamos. Retomamos la pregunta de Jacques Lacan: ¿cuál es la verdad? En primera instancia, situamos la verdad como un lugar, en los discursos, que podrá ser ocupado por distintos elementos; en segunda instancia, la verdad como aquello que está entre nosotros y lo real; siendo lo real inaccesible a través de un camino directo, solo nos acercamos a través de rodeos.

Se trata entonces de la verdad por lo que ella pone en su lugar. No referido a la pregunta por lo verdadero, por aquello velado que se revela, que se des-oculta, que se deja *ver*, como indicaría la etimología de la palabra. No se trata de aquello que la verdad lleva dentro, escondido en su vientre. Nuestro objetivo no es situar el estatuto ontológico o epistémico de la verdad, sino interrogarnos sobre cómo en-

tendemos el lugar de la verdad en psicoanálisis y los efectos que produce en relación con lo real. En el des-ocultar, lo oculto está presente.

¿De qué modo entendemos el *estar presente*? Lo pensamos como un lugar que será ocupado por distintas letras. El énfasis no está puesto en el contenido de la verdad, sino en la letra que ocupa el *lugar de la verdad* y los efectos que produce a nivel de los discursos. Efectos que no pensamos por fuera del trabajo analítico.

Lugares



La enunciación y el decir

Para pensar la verdad como un lugar, interrogamos el acto de enunciación, donde la pregunta se dirige no hacia lo que se ha dicho, sino *desde dónde* y hacia el efecto en juego, el decir. El efecto no es lo mismo que la producción. El efecto surge a partir del giro de discurso, se da entre discursos, en tanto que lo que va al lugar de la producción, en cada discurso, caerá como desecho (lo ubicamos en los discursos abajo a la derecha). Producción que guarda con el lugar de la verdad una relación, pero ceñida por lo imposible, que Lacan escribe con la doble barra (//).

Si bien los términos decir y enunciación podrían pensarse como sinónimos, preferimos reservar la enunciación para ubicar *desde dónde* se dice, la posición de enunciación, y el decir para situar *el efecto* de lo que se dice, en relación al acto y al lazo social.

El lugar de la verdad y el agente

En la clase del 10 de junio de 1970, Lacan (1970) dirá que “el agente no es en absoluto a la fuerza el que hace, sino aquel a quien se hace

actuar" (p.182). Entonces el agente no sería amo de su discurso, estando también determinado por este. No habría amo en tanto aquel se adueña del discurso, la castración será un hecho de estructura. El lugar de la verdad podrá funcionar como soporte al lugar del agente.

Entonces el agente no es *en absoluto*. Y esta lógica vale para los cuatro lugares en los discursos: no son lugares absolutos. La formalización de los discursos a través de un imposible propone una lógica en donde no todo puede ser dicho, enfatizando el enigma de la enunciación, que siempre será un decir a medias, un medio-decir. Se dice, entonces, por fuera del cálculo. Este medio decir, este decir a medias, lo recortamos a partir del enigma y la cita. En el enigma de la interpretación, se apuesta a la enunciación para hacer aparecer un enunciado; su reverso, la interpretación como cita, retoma un enunciado del analizante para hacer aparecer la enunciación (Lacan, 1969).

Una referencia contemporánea a este seminario es la conferencia de Michel Foucault titulada *¿Qué es un autor?* (1969), en donde retoma la idea de Beckett "¿Qué importa quién habla?". No se trata de que alguien enuncie "yo digo", de pensar un sujeto que firme su texto para luego poder ser juzgado por el mismo, juzgado por la religión o por las leyes jurídicas, sino de un decir sin yo, en donde el sujeto es efecto del discurso y no el agente del mismo.

El acento no está puesto en lo dicho sino desde qué lugar se dice, desde dónde. En *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico*, Freud (1914) dirá: "En realidad no fue sino esto: de la sinfonía del acaecer universal se alcanzaron a escuchar sólo un par de acordes culturales y se desoyó de nuevo la potente, primordial melodía de las pulsiones" (p. 60).

Desde dónde, desde qué melodía pulsional habla aquel que será un efecto, el sujeto. Y también, desde dónde interviene el analista para conmovier, o no, aquel punto de goce que no se conmueve mediante el saber acumulado ni a través de la producción de saber.

La verdad y lo real del síntoma

Resulta imposible no interrogar al síntoma. ¿Será a través del síntoma que se oye la melodía pulsional? No desde el sentido del síntoma, no desde acotar o proliferar sus sentidos, sino desde el síntoma que obstaculiza la marcha, que “es lo real, lo real en tanto que se cruza para impedir que las cosas funcionen en el sentido en que dan cuenta de sí mismas de manera satisfactoria, satisfactoria al menos para el amo” (Lacan, 1974, p. 81), entendiendo lo real como aquello que no cesa de repetirse.



Sin dudas, lo que se les hace a las letras se les hace a los hombres y Mario Ortiz, poeta argentino, lo supo entender. Así, desde esta conocida imagen de entrada a los campos de concentración alemanes de la Segunda Guerra Mundial, se sorprende por esta B que tiene su forma invertida. Recuerda el poder absoluto llevado a sus extremos, empujando a un herrero a hacer el cartel que dirá “el trabajo te hará libre”, así los martillazos que forjan las letras soldadas entre barras horizontales, inmóviles, paralelas al desfile de aquellos dirigidos hacia las cámaras de gas, la presión sobre los cuerpos y sobre el lenguaje hasta fracturarlo, lleva al trabajador a ubicar la B al revés. Una sola letra invertida deviene redentora, dirá Ortiz (2013).

Al no entender los elementos de los discursos como significantes, sino como letras, su articulación no produce sentido, pero tiene efectos. Cada discurso ubica en el lugar de la producción una letra diferente, en

esta matriz que gira a partir de cuartos de vueltas. Que se conmueva la melodía de las pulsiones no será sin pensar el acto. Una idea de acto que no tiene garantías, que no es consecuencia del sujeto produciéndolo, sino que es posible leerlo a partir de los efectos que produce.

La subversión de la verdad

El problema de la verdad y lo real puede deslizar una lectura hacia lo epistémico, donde una pregunta en juego sería: ¿qué nos permite un mayor conocimiento, la verdad o lo real? En una apuesta a la clínica psicoanalítica consideramos que no se trata tanto de una cuestión epistémica: el problema de la verdad en psicoanálisis es el problema de cómo operar con la verdad en un análisis. Reformulamos entonces la pregunta antes planteada: ¿cómo puede la verdad tener efectos en lo real que concierne al sujeto, su síntoma?

No estaría nada mal que el análisis permitiera ver de qué depende la imposibilidad, es decir lo que hace obstáculo para abordar, para que se pueda cernir, lo único que tal vez podría introducir en un último término, *una mutación*, a saber, lo real desnudo, no la verdad. Sólo que, ésta es la cuestión, *entre nosotros y lo real está la verdad* (Lacan, 1969-70, p. 188) (El destacado es nuestro).

Se trata entonces de una clínica que se orienta por lo real, y agregamos, lo real del síntoma. Ahora bien, lo real es lo imposible (Lacan, 1969-70). Lejos de promover una clínica sin imposibilidades, el psicoanálisis promueve un trabajo donde el obstáculo de lo imposible queda por dentro del campo que conforma. Lacan, advertido de que no hay acceso directo a lo real, propone que la verdad es un lugar necesario en los discursos, en un borde con lo imposible. Lo que no es necesario es que aquello que va al lugar de la verdad pueda tener efectos en lo real, que haya una verdad no-toda es la prueba de que esa verdad se encuentra en un borde con un real.

Asimismo, y es lo que nos interesa poner de relieve aquí, el notodo de la verdad es una condición para que aparezca algo de la dimensión real de los efectos y se produzca una mutación, o, como dirá

Lacan (1969-70) más adelante: una subversión. ¿Dónde? En la economía del síntoma. Cuando esa subversión aparece, cambia el discurso, algo se escribe, es decir, que algo del orden de la contingencia tiene lugar en un análisis (Otero, 2014) y lo que deja de no escribirse (Lacan, 1972-73) da cuenta de que allí había una verdad, no-toda.

Que la verdad sea no-toda es parte de una decisión, no es algo que va de suyo. Del lado del analista, implica dejar algo como no sabido (Freud, 1900). Y del lado del analizante, la impotencia de la verdad (Lacan, 1969-70) es un punto de llegada: no son pocas las vueltas que debe dar un decir para que aparezca la impotencia de la verdad respecto a lo real del síntoma. Acaso sea un punto de llegada para el analizante, pero es uno de partida para el analista.

No es por la vía de una verdad del goce y el deseo que una *mutación* puede causarse. El discurso de la Histérica pone al objeto del goce en el lugar de la verdad, objeto que es además el que opera como causa del deseo, y así vela, revela y soporta el punto de imposibilidad que se juega en el “hacer desear” (Lacan, 1969-70). El analista queda advertido de esto. No se trata de promover la verdad ingenua de la Histérica, ni la verdad toda y obligada del Derecho, ni el sin verdad de la Ciencia, como tampoco se trata de ese “real desnudo”, inabordable. ¿Dónde ubicar la posición del analista para que su decir tenga efectos en lo real? En una subversión de la verdad: un no sin verdad.

La enseñanza de los estoicos

En este punto quisiéramos retomar la enseñanza de los antiguos. Llega a nuestros días, de la mano del filósofo francés É. Chartier, quien publicó, en 1964, bajo el pseudónimo de Alain, *La teoría del conocimiento de los estoicos*, un estudio sobre este amplio conjunto de pensadores en el que se recorta su teoría sobre la verdad. En su estudio, Chartier retoma la figura del *sophon*, que, a diferencia del filósofo, *philo-sofon*, no es amigo de la sabiduría, sino que el *sophon* es sabio, entendido como el que tiene ahí un saber-hacer.

De los estoicos Chartier destaca, entre otros puntos, un curioso ejemplo: el médico que engaña a su enfermo para curarlo, el general que miente a sus soldados para darles coraje y el gramático que usa ejemplos incorrectos para enseñar; ellos no se equivocan, sino que están en la verdad, en la *aletheia*: “Hay que juzgar entonces lo verdadero y lo falso no según su simple enunciación, sino según la disposición (*diathesis, tonos*) del que habla” (Alain, 1964, p. 9).

No son ejemplos que sean ajenos al psicoanálisis, ya que en ellos resuenan los tres oficios imposibles que sitúa el psicoanálisis: analizar, educar y gobernar (Freud, 1937), a los que Lacan agrega el mencionado “hacer desear”. Imposibles en tanto se trata de una praxis que pretende ceñir un real en juego, donde verdad y mentira quedan del mismo lado respecto al lugar de causa en el que permanecen los personajes del ejemplo de los estoicos. Su *proton pseudos*, la del general, el educador, el médico y, acaso también, la del analista, parte de una posición de enunciación que sostiene una verdad como no-toda, condición para que su decir tenga un efecto en lo real.

Que algo real pueda pasar

En este punto es que resuena la advertencia de Lacan (1969-70) hacia el final de su seminario sobre los discursos: “Si quieren que sus proposiciones sean subversivas, tengan mucho cuidado de que no se queden demasiado atrapadas en el camino de la verdad” (p. 199). La importancia y alcance del término “subversión”, en la obra de Lacan, es hoy un camino allanado en la investigación en psicoanálisis (Frydman, 2012; Lombardi, 2015; Otero, 2016), donde se pone de relieve la diferencia entre subversión y revolución.

Al retomar su dimensión astronómica, matemática, filosófica y política, una revolución es aquello que da un giro “completo” para volver al mismo lugar, a lo que agregamos: no tiene efecto real como imposible sino como necesario. Acompañando el énfasis que pone Lacan en considerar lo real en la clínica más como imposible y menos como necesario, se trata de pensar la subversión en los discursos.

El movimiento de discursos no supone una revolución (Rabinovich, 1993), lo que daría un giro completo, sino una subversión o giro parcial que no vuelve al mismo lugar.

El alcance subversivo de una interpretación no tiene como condición que toda la verdad sea dicha sino, muy por el contrario, que algo permanezca como no-dicho. Del mismo modo que la interpretación se ubica entre enunciado y enunciación (Lacan, 1958-59), y es allí donde algo del deseo puede pasar, es entre discursos que el decir puede tener lugar, con sus consecuentes efectos sobre el síntoma, efectos que tienen una dimensión real, y esta dimensión es lo que agrega el decir a la enunciación. Al analista no le toca saber, le toca servirse de la verdad para que algo real pueda pasar.

Referencias Bibliográficas

- Alain. (1964). *La théorie de la connaissance des Stoïciens*. París: PUF.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños, Cap. VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos. En En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas*, Vol. V (504-611). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas*, Vol. XXIII (219-254). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004.
- Frydman, A. (2012). *La subversión de Lacan*. Buenos Aires: Continente.
- Lacan, J. (1958-59). *Le séminaire de J. Lacan, Livre VI: Le désir et son interprétation*. París: De La Martinière, 2013.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1972-73). *El Seminario. Libro XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1974). La tercera. En *Intervenciones y Textos 2* (73-108). Buenos Aires: Manantial, 1988.
- Lombardi, G. (2015). *La libertad en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Ortiz, M. (2013). *Cuadernos de Lengua y Literatura V, VI, VII*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Otero, T. (2014). El deseo del analista y la lógica contingente de la interpretación. *Aun. Publicación de Psicoanálisis*, 6(8), 93-100.

Otero, T. (2016). La subversión analítica. En *Usos del saber* (49-61). Buenos Aires: Letra Viva.

Rabinovich, D. (1993). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial, 2009.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article /

Para citar este artículo (APA):

Kahanoff, Dominique & Laje, Matías (2016). Subversión de la verdad y lo real como imposible en psicoanálisis: entre enunciación y decir. *Revista Affectio Societatis* 13(25), 192-202. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>